

La guerra de los censos

Por Alfredo Torres G. (*), analista

Un censo ocasionó que Jesús naciese apresuradamente en un pesebre en Belén y no en la casa de José y María en Nazaret hace 2 mil años. Felizmente, el próximo censo de población del Perú, previsto para agosto de este año, no nos obligará a trasladarnos a nuestros lugares de origen, como el censo decretado por el emperador romano Augusto, pero sí nos mantendrá inmovilizados durante un día en nuestros lugares de residencia, como ocurrió en 1993. El cuestionado censo del 2005, en cambio, se llevó a cabo a lo largo de tres semanas y se limitó a recoger información mediante una entrevista a un adulto por hogar, lo que generó la sensación en mucha gente de no haber sido censada.

En realidad, el censo dirigido por Farid Matuk tenía dos componentes: el primero era el conteo básico de personas, con un cuestionario muy breve, y el segundo era el denominado "censo continuo", que tenía un cuestionario más amplio y que pretendía recoger, mediante muestras sucesivas, información de todo el país a lo largo de los siguientes años. La idea era poder seguir la evolución de una serie de indicadores a nivel provincial e incluso distrital, mientras que otras encuestas del INEI, como la Enaho, solo permiten desagregar información a nivel departamental. Los grandes beneficiados del censo continuo iban a ser los gobiernos locales y todas las instituciones públicas y privadas que aspiraban a contar una mejor 'película' de la población, en lugar de una gran 'fotografía' cada 10 o 12 años. Hoy todo ese proceso se ha detenido.

La mayoría de los especialistas coinciden en que el censo de Matuk tuvo diversos errores, desde la definición de las viviendas hasta el deficiente trabajo de diversos empadronadores. La verdad es que todo censo enfrenta siempre dificultades y es materia de críticas. Quizá los problemas del censo del 2005 fueron mayores pero no está claro que estos justificasen dejarlo de lado y calificarlo de "estafa". Probablemente, el mayor error del ex jefe del INEI fue no haber sabido forjar un consenso suficiente a favor de la nueva metodología con antelación a la realización del censo. Para ello debió haber consultado y escuchado mucho más a los especialistas, tanto del sector público como del sector privado, así como a la comunidad académica, política y empresarial del país.

El nuevo jefe del INEI, Renán Quispe, tiene el enorme reto de organizar en pocos meses un censo que genere confianza en la ciudadanía y entre los especialistas. La tarea no va a ser nada fácil porque el método tradicional de efectuar todo el censo en un solo día supone contar con cerca de medio millón de empadronadores, con lo cual el riesgo de errores en el trabajo de campo se multiplica. Pero el problema más serio que afrontará Quispe es que el INEI sufre actualmente una crisis de credibilidad. Su gestión previa al lado del controvertido Félix Murillo y las declaraciones del presidente de la República y otras autoridades del actual gobierno en contra del censo del 2005 despertaron muchas suspicacias. Dejaron la impresión de que había un interés político en controlar la producción estadística. Lo más probable es que esta desconfianza no disminuya en el futuro, y más bien ocurra todo lo contrario. Si las estadísticas señalan, por ejemplo, que la pobreza disminuye, la opinión pública pensará que las cifras han sido 'cocinadas'.

El reputado investigador de Grade Javier Escobal ha lanzado recientemente una excelente propuesta que permitiría no solo recuperar la confianza en el INEI sino también asegurar su desarrollo institucional. Según Escobal, el problema de origen del INEI es que si bien en teoría depende del presidente del Consejo de Ministros, en la práctica --dada su naturaleza muy especializada-- no le reporta a nadie. La propuesta de Escobal consiste en dotar a esta entidad de un directorio. Este órgano debería estar integrado por personalidades de prestigio, con el criterio y conocimientos suficientes como para poder orientar y supervisar apropiadamente el desempeño del jefe del INEI. Creo que es una propuesta que merece ser atendida. El país necesita estadísticas en las cuales pueda creer.

*** PRESIDENTE EJECUTIVO DE APOYO OPINIÓN Y MERCADO**